



Edgardo Garrido Merino

Premio Nacional de Literatura 1972

Premio Nacional de Literatura 1972

Escritor de ajetreo, pero no recopilada labor, es poco común en Garrido Merino sus primeras incursiones literarias en el campo del periodismo por todo y metropolitano, para luego orientar su actividad al campo del teatro en forma de comedias, dramas y sainetes, y, por último, "Mis posales" (comedia), "El chafito" (drama), "La partida" (comedia), "La emoción del cine" (comedia), etc. Recientemente, en señal de la vida del teatro, se han publicado en Chile los libros (Valparaíso y Santiago), de Argentina (Buenos Aires y España (Madrid, Ginebra, Milán, Barcelona y Vigo), ciudades en las que sirvió de con sus superiores de su copiosa producción, parte de la cual fue publicada en Madrid (1970) con el título de "El buen hombre" y con prólogo del poeta, dramaturgo y novelista Eduardo Marquina (1879-1946).

La mayor gloria literaria de Garrido Merino es, sin lugar a dudas, su novela "El hombre en la montaña", Madrid 1971, con segunda edición en Santiago y Premio Roca y Municipal de Santiago 1974, y en la que el autor, al igual que los cuadros agrarios de los escritores penales en la provincia de Huesca. Y lo hace con la propiedad, conocimiento y española materia con que José María de Capadua (1854-1908) le dedica el capítulo de "Novelas". De ahí que el representante crítico y ensayista José María Balsemilla (1871-1902), andalés en ocasión de la aparición de la novela: "No ocurre muchas veces un hecho tan sensible que un escritor americano venga a España, se sienta de su espíritu, aborde en el alma de las cosas y las personas y produzca un libro tan estético como poderoso escrito el más exacto de los escritores". Y que Alonso de la Mezquita se admirara, al expresar: "Novela sólida, estructurada, escrita firme, castiza, de primer orden... en obras ("La carta en el cielo" y "El hombre en la montaña") le confiere alto prestigio, no sólo entre los autores chilenos, a la mayoría de los cuales atraída por la hermosura del idioma, sino entre los buenos escritores hispanos con los cuales se comparan".

"La carta en el cielo" (Madrid 1954), subtitulada Leyenda mística de la Edad Media, es un conjunto de hermosas plenas poéticas de mitología y prodigio de la Santa Virgen.

J. R. F.

EL HOMBRE EN LA MONTAÑA

Capítulo I

(Continúa)

Resumen: Andrés Llerena, después de veinte años de ausencia de su pueblo ubicado en el Alto Aragón, vuelve a su tierra donde lo esperan sus compañeros de infancia: Molin, el hombre más rico y más noble del lugar; sus primos Julián, Vicente y Agustina, el viejo "agüelo" Emiliano, etc.

Es el comienzo del relato.

Después de larga ausencia, media Andrés Llerena la distancia del tiempo a través de las imágenes panorámicas. Nacido en los Pirineos, trío de Llerena las cierras pupiles oscuras por el agua del mar. Sobre su visión habitual de la tierra flota había ido percibiendo lentamente aquel espacio físico de donde él viene y donde ha vivido. Era un retorno a la primera edad, como una recuperación de sus sueños juveniles, cuando el anhelo de las alturas prendió en él una interpretación simbólica de la topografía del mundo. Pienso entonces, cuando recuerdo y ayes caudales, hipotéticamente acordados al cielo, formaban una alegoría sentimental que siempre sustentó en la contemplación de montañas.

Dejó atrás el costoso lamento del Mediterráneo para entrar en la montaña, modelada en colores fuertes y sombríos... Era sensible la oposición. Pensaba de un clima sensual a un paisaje frío y austero. Un ingeniero, que viajaba con su hijo, señalaba los lugares cuyos nombres él olvidaba en los contrarios de la infancia.

—Andrés tuvo, de pronto, la sensación del tiempo transcurrido. Se acompañaba le explicó:

—En veinte años de no venir por estas tierras

lo encontré todo transformado. Allí había crecido cuando fui niño, y a la fecha hoy fabrican de productos químicos, cosas modernas para los ingenieros y hasta van ligeros.

—Recordaba, ahora, al Alto Aragón, mediano del primer choque con el ambiente: con el ambiente alertando al tiempo de haber cambiado, volvió al centro de los recuerdos, que en realidad, volvió al centro de los recuerdos. Volvió a su y volver de su tiempo y destino, a través de la actualidad.

El presente, presente y futuro, le abrió el camino de su memoria. Pero la visión de esa vida derivación. Entró el momento al pueblo, junto a una estación se detuvo ante la fuente, y unas veces, desde el pueblo, llamaba al viento.

—Andrés... (Era 1971).

Avanzaba Julián, con los ojos encicados de ligeros, pálido y triste, apesadumado por su zona natural de invierno.

Se dieron un cálido abrazo, y apresóse instantáneamente para volver de él en la vida.

Vicente, empujando de aliento, le ofreció contra su pecho. Era una mujer alta y gruesa, sus dedos a la que dejaba, que no hubiera dejado a la conciencia. Unicamente las pupilas, obscuras y vivaces, perduraban juveniles en la cara oscura.

—Hija, Agustina, saludó al primo Andrés.

Y Julián empezó a su mujer, que sonrió, tendiendo al forastero la diestra domada.

Se veía que el marido doblaba la edad. Tenía el cabello negro, abierto en chanchas, que abultaba en ondas rocas sobre las sienes; era robusto y menuda de cuerpo, y toda ella irradiaba a una veintidosa, sencilla y limpia.

Sebastián Molin se apresóse trabajosamente, mostrando una pinta deformada por el reuma. Con potente, fúcido de catarro, con una ruidosa en el abigarrado de las ojivas, y henchida por la solitaria, el rostro fino y lampiño.

—(A la par de Dios, Andrés)... Ya entonces no verte nunca.

Le hicieron otro. Una sencilla vestida de negro.

(PASA A LA PAG. 9)



★ Edgardo Garrido Merino escribió "El hombre en la montaña". Ese solo libro lo hacía acreedor al máximo galardón, que obtuvo en 1972.

Edgardo Garrido...

(VIENE DE LA PAG. 7)

pro. de cabellos color ceniza, un niño moreno, de siete años a lo sumo, calado de altura, y un varajero ochenta, encorvado en la capota, se adelantaron al grupo.

—Mi sobrino Miguel, dijo Julián indicando al rapaz. Resulta, una mujer que hace las veces de casa, y el pastor... (No recuerdas al "agüelo" Emiliano?)

—Andrés tuvo un impulso de entusiasmo.

—Andrés... (260 se agacha unido de mí).

El vicentino le sonrió con su boca desdentada.

—Dios te traiga, Agustina... (Bendición del cielo, que me oyes te veas).

Y elevando las pupilas, claras como dos gotas de agua, añadió:

—Si que estás malo, hombre; si que estás malo.

Y la palometa familiarmente, enojándose luego las ligaduras.

Empezó el viento a emocionarse, a sentir la tremenda de las cosas físicas y ciudadanas.

—Vámonos, vámonos a casa, que vendrá fatiga, dijo Julián.

Edgardo Garrido Merino, Premio Nacional de Literatura 1972
[artículo] J. R. F.

Libros y documentos

AUTORÍA

J. R. F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edgardo Garrido Merino, Premio Nacional de Literatura 1972 [artículo] J. R. F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile